

XV.

DE LA VACA DE MIRÓN.

Βουκόλε, τὸν ἀγέλαν.

Apacienta más lejos tu vacada,
No vayas á llevarte con las tuyas
La vaca de Mirón, como animada.

XVI.

DE LA MISMA.

Βοῖδιον οὐ χράνοις.

La vejez esa vaca hizo de bronce,
No un escultor con el metal ardiente:
Cuando Mirón esto asegura, miente.

XVII.

Á ARISTOCLIDES.

Ἀλκίμων σ', ὦ ῥιστοκλειδῆ.

Te lloro, Aristoclides, buen amigo,
Que has muerto rechazando de tu patria
La vil esclavitud del enemigo.

XVIII.

DE LAS CLASES DE CONVIDADOS.

Οὐ φίλος, ὅς, κρητῆρι.

No quiero un convidado
Que el banquete entristezca
Con sangrientas historias
De asaltos y de guerras.
Quiero al que, con las Musas
Mezclando á Cíteera,
Con canciones y cuentos
Regocija la mesa.

NOTAS.

NOTAS.

ODAS.

I.

Esta oda, modelo de gracia, sencillez é intraducible delicadeza, ha sido muy imitada en todos los idiomas. Quien quiera ver al pormenor los pasajes de autores latinos que coincidieron en este modo de pensar con Anacreonte, lea el comentario de Enrique Esteban y el de Quevedo, en la *Paraphrasis* de éste (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LXIX, págs. 136 y siguientes). Cadahalso se inspiró en ella para la anacreóntica que principia:

Vuelve, mi dulce lira,
Vuelve á tu tono humilde,
Y deja á los Homeros
Cantar á los Aquiles.

CADMO. Jefe de una colonia de Fenicios que se estableció en Grecia, donde fundó á Tebas, cuyo

primer rey fué. La mitología embelleció su historia con mil circunstancias fabulosas (Ovidio, *Metam.*, lib. III, fáb. I; lib. IV, fáb. III). Se le atribuye la introducción del alfabeto.

ATRIDAS. Agamenón y Menelao, hijos de Plístenes y nietos de Atreo, de donde les vino el sobrenombre de Atridas. Sus hazañas y aventuras fueron asunto de muchos poemas y tragedias.

LA LIRA MISMA. Entendemos que el poeta, en vista de la inutilidad del cambio de cuerdas para traer á su lira al tono heroico, toma un nuevo instrumento. Otros quieren que este cambio sea puramente metafórico y signifique mudar de tono ó modo. De todas suertes, esto poco importa.

Es de notar que en esta oda se emplean como sinónimos los nombres de *lira* y *bárbitos*, no obstante designar instrumentos diferentes (V. Pausanias, lib. V. *In Heliacis*; Pólux, lib. IV, 9; Conversaciones de Lauriso Tragiense, pastor árcade, págs. 119 y siguientes).

HÉRCULES. Hijo de Júpiter y de Alcmena. Sus trabajos, suficientemente conocidos para que haya necesidad de enumerarlos, dieron asunto á infinitas composiciones poéticas. Son un tema inagotable, no ha mucho reproducido en los magníficos cantos de *La Atlántida* de D. Jacinto Verdaguer. Mariana le cuenta, apoyado en textos clásicos, entre los primeros reyes de España.

II.

En el poema *gnómico*, falsamente atribuido á Focílides (verso 126 y siguientes), se dice lo mismo que en esta oda II:

Armas otorgó Dios á cuanto vive.
El volar á las aves; á los potros
Ligerísimos remos; á los leones
Fuerza terrible; cuernos á los toros;
Agujones punzantes á la abeja,
Y la razón, regalo el más precioso,
A los desnudos hombres. Ella vale
La fuerza y el poder del mundo todo.

BRÍOS AL HOMBRE Y ÁNIMOS. Esta me ha parecido la interpretación más acertada del *φρόνημα* del original. Enrique Esteban tradujo *prudencia*, y Saint-Victor, *sagesse*; pero esto, aparte de ser poco galante, no forma con las armas concedidas á la mujer el contraste debido, y que resulta de muy buen efecto contraponiendo el *valor viril* á la *belleza femenina*. Así lo han entendido la mayor parte de los intérpretes castellanos. Quevedo traduce: *A los hombres dió esfuerço y osadía*; Canga-Argüelles y Castillo: *Fortaleza*; Villegas: *Entendimiento*.

III.

LA OSA. Constelación, llamada vulgarmente el Carro. La mayor, que servía de brújula á los navegantes griegos, tenía su historia mitológica. Fué Calixto, hija de Licaón, rey de Arcadia, amada por Júpiter y transformada en osa por Juno. Cuando iba á ser muerta por su hijo Arcas, fueron ambos convertidos en astros y trasladados al cielo. Arcas recibió el nombre de *Bootes* y de *Arctofílix* (V. Ovidio, *Metam.*, II, 3).

UN NIÑO. Muchos escritores de la antigüedad y de los tiempos modernos han aceptado esta forma de representar al Amor. Teócrito lo pinta niño y con alas (*idil.* xxx); Mosco lo describe detalladamente (*idil.* III); y Bión, en su más bello idilio (el II), le da forma de ave que salta de rama en rama. Virgilio (*Eneida*, I, v. 694) y Ovidio (*De remedio amoris*, 23) también le proveen de flechas y alas.

Nuestro Meléndez tradujo casi literalmente parte de esta oda en su XXI anacreóntica:

Por cierto el ceguezuelo
muy agraciado y lindo;
las alitas doradas
y en la mano sus tiros.
La aljaba al hombro bello
y el arco vengativo;
y como si temblara
por su nudez de frío.

Yo, lastimado al verle,
burlándome le abrigo.

.....

Sin embargo, como ya decimos en la *Vida de Anacreonte*, esta manera de representar al Amor bajo la forma de un tierno niño es de época posterior á nuestro poeta. Winckelmann asegura (*De l'Art chez les anciens*, t. II, págs. 37 y 38) que en las piedras grabadas más antiguas aparece el Amor como un adolescente bien desarrollado, con grandes alas de águila y una concha bivalva entreabierta á su lado. Los artistas sucesores de *Frigilo*, de quien es la figura descrita, dieron al Amor una forma más infantil y alas más cortas. Así se le ve en infinitas piedras grabadas y en las pinturas descubiertas en Herculano.

EN MEDIO DEL PECHO. El original dice, conforme á las ideas antiguas, *en medio del hígado*, en cuyo órgano se creía residía el amor.

IV.

LOTOS. El loto es una especie de trébol. Según Ateneo (cap. I, lib. III de *Ægiptia Faba*), era oloroso, y se usaba para coronas, y sumamente fresco, lo cual explica que el poeta beba tendido sobre él para templar el ardiente calor que produce el vino. El loto abundaba mucho en los prados griegos (V. Homero, *Odisea*, IV, v. 603; *Himno á Mercurio*, 107). No hay que confundirlo con la planta

acuática de Egipto (*nelumbo*), que tan importante papel desempeñó en la arquitectura y arte decorativo de aquel país.

MIRTOS. Arbusto consagrado á Venus, entre cuyas virtudes se contaba la de disipar los vapores del vino. Por esta circunstancia lo usaban los bebedores (V. *Horacio*, od. xxxviii, lib. 1). Virgilio (*Eneida*, vi) lo puso en el infierno en el lugar de los enamorados:

Hic quos durus Amor crudeli morte peredit
Secreti celant calles, et mirtea circum
Sylva tegit.

PAPIRO. Planta cuya corteza servía para formar cintas ó lazos. Crecía con tanta abundancia en las orillas del Nilo, que Casiodoro (*Var.* II, 38) la compara á una selva. Los Egipcios le daban muchas aplicaciones, pues la usaban para hacer una especie de alpargatas, cuerdas, mechas para lámparas, esteras, colchones, velas de navíos y aun vestidos para la clase pobre.

El papiro de esta oda ha dado infinito quehacer á varios intérpretes. Su objeto, según Castillo y Ayensa (pág. 218), era sujetar el manto para hacer más desembarazados los movimientos del escanciador. Así queda todo perfectamente explicado.

¿A QUÉ UNGIR EL SEPULCRO? Era costumbre de rramar aceites perfumados sobre las losas sepulcrales y sobre las estatuas que en ellas se ponían.

V.

LA ROSA. Los Griegos estimaron infinitamente las rosas. Las odas de Anacreonte, á falta de otros textos, bastarían para probarlo. Aquiles Tacio (*Amores de Clitofonte y Leucipe*, II) hizo una hermosa apología de la más bella de las flores. He aquí la traducción de Quevedo: «Si Júpiter hubiera de dar rey á las flores, á ninguna hallara digna de este imperio sino á la rosa, porque es honra del campo, hermosura de las plantas, ojo de las flores, vergüenza de los prados y la más hermosa de todas ellas. Spira amor; es incentivo de Venus; adórnase con olorosas hojas; deleita con ellas, pues de tiernas se ríen con Céfito templado.»

ENTREMEZCLEMOS Á BACO. Más bien que al uso de beber echando flores en el vino, parece referirse el poeta á la costumbre de ponerse coronas en los banquetes. El objeto de esto fué primeramente medicinal, y después se convirtió en motivo de placer y de lujo. Cuenta Ateneo (lib. x) que, para aliviar los efectos de la embriaguez, discurrióse primeramente oprimir las sienas con una cinta cualquiera; usáronse después las coronas de yedra, muy apropiadas al caso por sus anchas hojas y su poco perfume, y dedicadas á Baco para que fuese médico de los mismos males que producía; luego, tratándose ya de halagar la vista y el olfato, se introdujeron las coronas de mirtos y de rosas.

CUANDO CON LAS GRACIAS BAILA. Todos los poe-

tas griegos presentan á las Gracias como compañeras inseparables de Venus y del Amor.

SENO ABULTADO. Βαθυκόλπος significa á la letra *profundum sinum habens*. El gusto de Anacreonte no va conforme en este particular con el de los escultores griegos, cuyas estatuas de mujer tienen generalmente poco desarrollado el seno.

VI.

En esta linda oda se describe una de las elegantes orgías con que solían terminar los Griegos sus banquetes.

LA PÉCTIDE. La *péctide* era una especie de bandurria ó guitarra, cuyas cuerdas se tañían con una púa de metal.

En esta oda sirve para acompañar al *bárbitos* ó cítara de la bailarina, que sin duda llevaba el canto.

VII.

Brunck corrigió acertadísimo el texto de esta oda. Donde Enrique Esteban y con él muchos editores é intérpretes leyeron ἰδρὸς πετρῶν (una sierpe me picó), puso ἰδρὸς τετρῶν (el sudor me fatigaba), con lo cual desapareció la impertinente ingerencia de la picadura venenosa, enteramente extraña al asunto. La corrección está además justificada por códice original, que trae ἰδρὸς, y sólo está equivo-

cado en la palabra πετρῶν por τετρῶν, error del copista, fácil de subsanar, comparándolo con la frase ἰδρὸς ἑτειρῶν usada dos veces por Homero (*Iliada*, v, 796; xxii, 51).

Mencionamos, contra costumbre, esta corrección para que no extrañe hallar tanta diferencia entre nuestra versión y las de *Villegas*, *Quevedo* y *Canga-Argüelles*, que no conocieron la modificación de Brunck.

VIII.

SOBRE TAPETES ROJOS. Las personas ricas se acostaban en Grecia sobre pieles teñidas de púrpura.

LIEO. Sobrenombre de Baco, usado á menudo en las Anacreónticas. Λυσιος se deriva del verbo λύειν, desatar, poner en libertad, y se aplica al dios del vino en el sentido de que éste desata ó libra el alma de penas y de cuidados. El sobrenombre *Liber* de los Latinos es idéntico al griego.

IX.

Los antiguos conocían las palomas mensajeras. Cuando emprendían algún viaje y querían comunicar pronto noticias del mismo, llevaban palomas amaestradas y les daban suelta después de haberlas atado una carta á las alas ó al cuello. A una de estas aves se dirige esta oda, que se cuenta con razón como una de las más bellas anacreónticas.

Abunda en primores de todo género, y es delicioso el cuadro de la amable paloma bebiendo en la copa del poeta, arrebatándole el pan de las manos, acariciándole con sus tiernas alas y durmiéndose sobre su lira.

BATILO. Uno de los jóvenes celebrados por Anacreonte y por sus imitadores. Era natural de Samos, y servía en la corte del tirano Polícrates. La oda XXIX nos da su retrato.

VENDIÓME CITEREA. Cítereas es sobrenombre de Venus. La paloma estaba consagrada á esta diosa. Comentando este pasaje, dice Longepierre: «Este trozo es inestimable, y no se ha escrito nada más hermoso y delicado. ¡Qué idea da, gran Dios, de la poesía de un hombre á quien la misma Venus, la madre de las Gracias y de los Placeres, compra un pequeño himno á cambio de una de sus palomas!»

CORNEJA. La corneja tenía entre los Griegos la fama de habladora que entre nosotros la urraca. Conde, no sé por qué, tradujo *codorniz* en vez de corneja.

X.

No es razón suficiente para suponer esta oda obra de algún escritor de la Edad Media, el poco respeto con que en ella se trata al dios de los amores. Muchos ejemplos atestiguan que era muy propio de las costumbres griegas el amenazar y castigar los simulacros de sus deidades. Vaya, entre mil que pudieran citarse, este pasaje del idi-

lio VII de Teócrito, traducido por D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares, cuya analogía con el anacreóntico es evidente:

Si lo haces, Pan amado, en adelante
Blanda será la juventud contigo
De Arcadia; y el castigo
Que sobre espalda y pecho
Te aplica en su despecho
Cuando hay escasa carne en tus altares,
Prodigándote azotes á millares
Con las esquilas, pasará al olvido.
Mas ¡ay si no otorgares
La gracia que ardentísimo te pido!
Entonces uñas mil tu cuerpo tierno
Desgarren sin piedad. Ortigas sólo
Formen tu lecho... etc.

Tal proceder es además muy propio de tiempos ó de pueblos que viven y piensan con la espontaneidad de la naturaleza. A este propósito recuerdo haber oído que cuando, en una espantosa crecida, las aguas del Ebro amenazaban destruirlo todo, los Tudelanos sacaron en procesión la venerada imagen de Santa Ana, y sumergiéndola en el río le decían con más fe que respeto:

Santa Ana, mengüete
Y si no ¡chapucete!

DRACMA. Moneda de plata que valía unos 96 céntimos de peseta.

Ó AL FUEGO TE DERRITO. No hallamos en esta frase, como quiere Quevedo, oculta significación. Supone este sutil ingenio que se refiere á uno de los principales ritos de los hechizos amatorios, el cual consistía en derretir cera con el nombre de la persona amada para hacerla corresponder á una pasión, y que Anacreonte quiso decir: «Amor, mi remedio está en dos cosas: ó en vuestro poder, haciendo que mi señora se abrase por mí, ó en mí haciéndoos abrasar á vos.» Y fué amenaza como si dijera: «Ello lo habéis de hacer, ó como autor, ó como instrumento de mi remedio. Y si no lo hacéis como dios, lo habéis de hacer como hechizo, ardiendo á su nombre y á su causa ídolo de cera.»

XII.

Según el autor de esta oda, Filomela y no Progne fué convertida en golondrina después del nefando banquete ofrecido á Tereo. Sabido es que Ovidio (*Metam.*, lib. vi, fáb. vi), y Virgilio (*Geórgica* iv) se apartan de esta tradición transformando á la primera en ruiseñor. La poesía moderna sigue á Ovidio, pero entre los Griegos era corriente la opinión de Anacreonte. Apolodoro la sigue, y en *Las Aves* de Aristófanes, *La Abubilla* (Tereo) llama su esposa al *Ruiseñor* (Progne). «Despierta, dice, dulce compañera de mi vida; entona esos himnos sagrados que, como armoniosos suspiros, brotan de tu garganta divina cuando con melo-

diosa y pura voz deploras la triste suerte de nuestro llorado Itis.»

CON TUS ALBORADAS. Los antiguos tenían á la golondrina por la más madrugadora de las aves. (Virgilio, *Eneida*, viii, 456.)

Et matutini volucrum sub culmine cantus.
Y Apuleyo (*Florid.*, 13) «Natura cantum commo-
davit *hirundinibus matutinum.*»

XIII.

CIBELES. Divinidad de Frigia adorada en Grecia bajo el nombre de Ceres. Enamorada de Atis, joven hermosísimo, le encomendó el cuidado de su culto, bajo la condición de guardar castidad. Quebrantada ésta, la diosa enfurecida dió muerte á la ninfa Sangaris, ocasión del pecado, y Atis furioso se mutiló horriblemente, llorando á gritos su desventura por los montes. Después fué transformado en pino (Ovidio, *Metam.*, lib. x, fáb. ii; *Fastos* iv, v. 223 y siguientes). Diodoro Sículo (lib. iii) refiere que Cibele se volvió loca á la muerte de Atis, y que recorría las montañas con espantosos alaridos. Virgilio (*Eneida*, iii, 111-113) condensa en pocos versos lo referente al culto y atributos de esta divinidad:

Hinc mater cultrix Cybele, Coribantiaque æra,
Idæumque nemus: hinc fida silentia sacris
Et juncti currum dominæ subiere leones.

ENFURECIDO CLAMA. Ayensa atribuye el furor á Cibeles, cambiando *βοῶντα* que concierta con Atis en *βοῶσαν* que se refiere á la diosa, por seguir la tradición de Diodoro Sículo, referida antes. Pero la corrección de Bentley, seguida por el intérprete citado, no es aceptable, pues el epíteto *ἡμιθηλος* (eunuco), que se da en el texto á Atis, prueba que Anacreonte no tuvo presente la versión de Diodoro.

CLAROS. Nombre de un río y de una ciudad de la Jonia, donde había un templo consagrado á Apolo. Su oráculo debía gozar de mucha fama, pues Germánico desembarcó en Colofón sin más objeto que consultarlo (Tácito, *Anal.* II, 54).

XV.

Esta oda tiene en la colección anacreóntica cinco versos más que faltan en el texto de la *Antología palatina* (cap. XI, 47) donde también se halla. Esto, unido al escaso mérito de los mismos, y á que deslucen el efecto final de la oda, cuya natural conclusión está en la pregunta *Τὸ δ' αὖριον τίς οἶδεν* (¿quién sabe del mañana?), hizo que Brunck los considerase como una agregación posterior de pésimo gusto. Los versos en cuestión significan: «Ahora, pues, que estás bueno, bebe, juega á los dados y haz libaciones á Lico; no vaya á venir alguna enfermedad que te diga: no conviene beber.»

GIGES. Rey de Lidia, cuya capital era Sardes.

Fué muy rico, y alcanzó el trono por una aventura harto romancesca, que puede leerse en Herodoto (lib. I). En él dió principio la dinastía de los Mermnades, sucesora de la de los Heráclidas, cuyo último rey Candaules murió á manos de Giges. El oráculo de Delfos sancionó la usurpación, y recibió en agradecimiento seis copas de oro de treinta talentos, regalo que pone de manifiesto la esplendidez del monarca lidio.

XVII.

Aulo Gelio (*Noches áticas*, XIX, 9) trae esta oda, y dice que se cantó en un banquete al cual asistió. Hállase también en la colección de la *Antología palatina* (cap. XI, 48). Prueba esto el aprecio en que se la tenía. Si es cierto, como dice Plinio, que el arte de cincelar los metales fué invención de Fidias, esta composición no puede atribuirse á Anacreonte, que precedió más de ochenta años al famoso escultor.

Quizá el autor tuvo presente para este poemita la descripción que hace Homero del escudo de Aquiles, fabricado por Vulcano (*Iliada*, XVIII, 483 y siguientes):

Allí grabó la tierra, el mar, el cielo,
El incansable sol, la luna llena;
Y allí entalló también los astros todos
Que coronan el cielo; las Pléyadas,

Las Híadas, el fuerte y aguerrido,
Mientras vivió, Orión; la Osa ó el Carro...
(Traducción de Hermosilla.)

VULCANO. Este nombre, según Mad. Dacier, se daba por los Griegos á todos los que trabajaban en los metales; así como llamaban *Minervas* á las mujeres dedicadas al hilado y bordado.

ORIÓN. Gigante nacido de la orina de Júpiter, Neptuno y Mercurio. Fué muerto á flechazos por Diana en la isla Ortigia, y transportado al cielo, donde forma la brillante constelación de su nombre colocada al pie del Toro. Los poetas le nombran proceloso, maligno, etc., porque aparece en invierno.

LOS DOS CARROS. Nombre vulgar de las Osas, En Homero (*Iliada*, XVIII, 487) se distinguían ya con las dos denominaciones conservadas hasta nuestros días á pesar del trascurso de tantos siglos:

Ἄρκτον δ', ἣν καὶ ἄμαξαν ἐπέκλησιν καλέουσιν.

PLÉYADES. Siete estrellas colocadas sobre el Toro. La mitología las hizo hijas de la ninfa Pleione y de Atlante, transformadas en astros para castigar la indiscreción de su padre, que pretendió leer en el cielo los decretos de los Dioses. Llamábase Alcione, Celeno, Electra, Maya, Asterope, Merope y Taigeta. Los Latinos las llamaron *Vergilias*, de *ver*, primavera, porque señalaban el tiempo propicio á la navegación. El nombre griego tiene

igual origen, pues se deriva de πλεῖω, navegar. Su nombre vulgar es las *Cabrillas*.

MÉNADES. Nombre de las Bacantes, que equivale á *furiosas, frenéticas*, de μαινόμεαι, enfurecerse.

XXI.

BEBE LA TIERRA FÉRTIL. Traducimos *fértil* el μέλαινα (negra) del original. Tal parece el sentido de este epíteto, que se debe, dice Fischer, á la sencillez del habla antigua. La tierra negra es, en efecto, más fecunda y productiva que las demás, y tiene entre sus propiedades la de absorber la humedad muy fácilmente.

BEBE EL MAR DE LOS RÍOS. Villegas tradujo *las aguas* (beben) á los vientos, porque siguió la lección vulgar αὔρας (auras), discretamente sustituida por ἀνάρους (ríos). Quedo también vertió:

El mar bebe los vientos que en sí cierra;

y como aquel sutil ingenio era capaz de explicarlo todo, da el siguiente comentario: «El mar bebe los vientos que en sí cierra, y es así, porque con la frialdad y vapores húmedos de la mar se engendran nubes que llovidas tornan á ella, y por eso hubo quien llamó á las nubes ríos recíprocos. V. *Eneidæ*:

Et in nubem cogitur aër
Y el aire se cuaja en nubes.